

Planeando Una Educación

Por Lisa Tiffin

Cada pocos años mi cuñada recibe la oportunidad de viajar a su hogar en Sudáfrica para visitar a la familia, mostrar como han crecido sus tres hijos y pasar tiempo asoleándose durante la parte más fría de nuestro invierno aquí en Nueva York. Hace un par de años ella y yo estábamos hablando sobre su futuro viaje, y admitió que se sentía un poquito culpable porque muy probablemente no iba a ser capaz de mantenerse al día con todo el trabajo educativo de sus hijos durante los dos meses que iban a estar fuera.

Sospecho que la mayoría de nosotros, los padres que educamos en casa, nos hemos sentido un poco obligados a hacer que nuestros hijos completen todos y cada uno de los problemas que se hallan en sus libros de trabajo, pero pienso que nos sorprenderíamos si consideráramos la cantidad de aprendizaje real que sucede cuando permitimos que las mentes de nuestros hijos se amplíen de manera natural a través de las experiencias que los viajes proveen. Cuando pienso en como mis sobrinos y sobrinas han tenido las aventuras de volar en dos ocasiones atravesando los continentes, viendo y tocando animales que algunos niños solamente ven en los zoológicos, probando alimentos de los cuales muchos jamás han escuchado y de experimentar un país rico en historia, todo mientras se va acompañado de un guía personal de viaje en la persona de mi cuñada, vuelvo a ser consciente de cómo el viajar puede abrir las mentes de nuestros niños y crear una plataforma que puede servir como trampolín para el aprendizaje futuro.

Y lo que cuenta no es solo los viajes fuera del país. Todo viaje, no importa cuán pequeño sea, puede involucrar a los niños con el aprendizaje. Mientras más pensaba en la conversación con mi cuñada, más era consciente de que todas las experiencias que proveemos a nuestros niños son experiencias que se pueden traducir en aprendizaje real. En lugar de simplemente leer acerca de otro estado o país, cuando viajamos y vemos esos paisajes de primera mano, ello puede causar una impresión duradera en nuestros niños y darles un marco de referencia para otro conocimiento. En otras palabras, cuando llegan a casa y leen en sus libros de historia sobre la Batalla de Gettysburg, en realidad pueden “volver a ver” el territorio que los soldados tuvieron que atravesar para llegar al sitio de la batalla. Quizás ahora pueden ver el sitio de la batalla en sus mentes o escuchar la voz de un narrador mientras les cuenta la historia de cómo eran las condiciones o lo que significó la batalla a un nivel personal.

Viajar también puede servir como un trampolín para el aprendizaje futuro. Hemos usado el viaje de verano para visitar lugares que luego podemos asociar durante el año escolar como unidades de estudio y temas de discusión, lo mismo que simplemente ser capaces de volver a referirnos a estos viajes cuando surge algún tema relacionado. Una de las cosas que nos gusta hacer para cualquier viaje que hacemos es visitar la Internet y averiguar qué cosas se pueden hacer en un radio de dos horas. Revisamos actividades, museos y hasta maneras divertidas de viajar sobre la ruta hacia y desde nuestro destino: todo se convierte en un juego. En nuestros viajes hemos estado en el lugar de nacimiento de varios autores; museos dedicados a inventores, el comercio o los exploradores; monumentos; monumentos históricos y ciudades; y lugares aldeaños como una granja dedicada a las telas de araña y un

museo dedicado a la gelatina Jell-O. No nos importa lo que sea en tanto que provea una nueva experiencia y la posibilidad de relacionarla con la educación de nuestra familia.

Por ejemplo, encontramos la granja dedicada a las telas de araña en un pequeño caserío en Vermont. Consistía de la casa del propietario, un gran granero donde mantenía a las arañas y capturaba sus telas con piezas de madera, y una pequeña tienda de regalos. El propietario, el Sr. Knight, estuvo muy dispuesto a charlar con nosotros largamente acerca de sus arañas y su vida y mostrarnos el proceso que usaba para capturar y preservar las telas. Cuando llegamos a casa colgamos nuestra tela de araña (debidamente enmarcada) en el cuarto de los juguetes como un recordatorio de la singularidad de la creación de Dios al crear a los insectos y a las personas. Los muchachos, al haber tenido un asiento de primera fila hacia el mundo de las arañas, se entusiasmaron tremendamente con el tema. Sacamos de la biblioteca un montón de libros relacionados con las arañas y aprendimos todo lo que pudimos. Varios meses más tarde, los cuatro fuimos a una feria del libro que presentaba a varios escritores que eran niños. Los muchachos fueron atraídos hacia un hermoso libro que trataba el tema de las arañas, y por su curiosidad pudieron conocer al autor, añadiendo con ello otra capa al proceso de aprendizaje.

Hemos descubierto que hasta nuestros fracasos en los viajes pueden ser útiles. El verano pasado visitamos a mi hermano en Maine y escuchamos que podíamos lavar oro en el Parque Estatal que quedaba cerca de su domicilio. Les contamos a los muchachos sobre esta posibilidad antes de salir de Nueva York, y nunca dejamos de escuchar todas las cosas que ellos pensaban que podrían hacer con su recién encontrada riqueza – en caso de tener suerte. Cuando finalmente tuvimos una tarde libre decidimos dar una vuelta por la mina de oro. Para nuestra consternación, nos dimos cuenta que el lavado de oro estaba programado para un día después del día que habíamos planeado volver a casa.

Decidimos quedarnos un día adicional, lo que nos daría la oportunidad de estar con mi hermano un poco más de tiempo y disfrutar del afamado lavado de oro en nuestro camino de regreso a casa. Después de subir todo el equipaje al carro, llamamos al parque solo para darnos cuenta que no se nos habían dado todos los detalles completos el día anterior. Supuestamente debimos habernos inscrito para participar del lavado, y puesto que nadie se había inscrito cancelaron el evento por el resto de la semana. Claro que los chicos se sintieron apesadumbrados, pero pudieron aliviar algo de su consternación durante el almuerzo al compartirles todo lo que sabíamos sobre la Fiebre del Oro en California. Los muchachos estaban fascinados, y nos dimos cuenta que habíamos tocado un tema que podíamos utilizar más tarde como una unidad de estudio.

Una vez en casa, fuimos a la biblioteca, obtuvimos algunos libros y aprendimos que en realidad hubo dos fiebres en la historia de los Estados Unidos, una en California y otra en Alaska. Todavía no habíamos agotado nuestro interés en la fiebre del oro, y habíamos hecho planes para ubicar una actividad de lavado de oro cerca de nosotros en el futuro solo para darles a nuestros chicos una pequeña prueba de lo que podría haber sido para un minero sentir la expectativa y la esperanza que pudieron haber sentido mientras se esforzaban por encontrar aquel escurridizo metal brillante.

Además de los viajes que no han funcionado, también hemos realizado algunas excursiones a museos que no estaban entre los favoritos, pues incluso estos se han convertido en forraje para la educación de los muchachos. De hecho, hace poco uno de los

muchachos hizo una pregunta sobre el museo donde no había nada que los chicos pudieran hacer, y pude ayudarlo a recordar un principio del vuelo aéreo que se aplicaba al avión LEGO® que estaba construyendo. En realidad, parece que todos los días aparece algo que nos recuerda los aviones, los motores o las bicicletas que vimos en aquel museo.

Poco después de nuestra excursión al museo del aeroplano, sugerimos una visita a uno de los jardines locales. Los muchachos estaban seguros de que no querían ir, pero finalmente tuvimos que utilizar la categoría paterna y explicarles que parte del ser una familia incluía hacer cosas que eran divertidas para cada uno de los miembros incluso si aquella cosa no era la favorita de alguno de los otros miembros. Fuimos, y para deleite de los chicos, los jardines resultaron estar arreglados de manera muy parecida a los laberintos – una de sus cosas favoritas en toda la tierra. Pasamos bastante tiempo recorriendo cada uno de los doce jardines en forma de laberinto y algo de tiempo adicional explorando la mansión del lugar.

Así como el viaje a los jardines ayudó a nuestros chicos a estar abiertos a nuevas experiencias, así los viajes de mi cuñada a Sudáfrica ayudan a que sus hijos tengan una perspectiva más global de la vida. Dondequiera que vamos, nuestra esperanza es que el viaje pueda inculcar en nuestros hijos una sed por la exploración, un conocimiento de primera mano y una tendencia hacia el aprendizaje de por vida. En el menor de los casos, el viaje nos ha hecho ser agradecidos por la libertad que encontramos en la educación en casa (*homeschooling*), pues podemos saltar al vehículo en el momento de la noticia o con un mes de anticipación y salir y experimentar algo que hemos estudiado o algo totalmente nuevo. De cualquier forma, estamos planeando hacer un sendero hacia un aprendizaje mayor y una visión más amplia.

Lisa Tiffin es escritora por cuenta propia originaria de Upstate Nueva York. Ella y su esposo Daryl educan en casa a sus gemelos, Andy y Matt, y viajan cada vez que se les presenta la oportunidad. Puede ser contactada a la dirección acbooks@rochester.rr.com.

La publicación *Homeschooling Helper* puede ser copiada o distribuida electrónicamente siempre y cuando se dé el crédito apropiado y no sea modificada de ninguna manera y que su uso no sea con fines de lucro o parte de algún esfuerzo comercial.

Copyright 2006, Revista Homeschooling Today® - Todos los Derechos Reservados
PO Box 436, Barker, TX 77413
Órdenes en los Estados Unidos y Servicio al Cliente: 866-804-4HST
Todas las demás llamadas: 281-579-0033

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>

Este escrito fue recibido vía correo electrónico y tiene fecha del 13 de Julio de 2006.